

La Conciencia de la Mariposa Transnacional para Entender la Homosexualidad en Panamá

Juan A. Ríos Vega¹
Bradley University
jariosvega@gmail.com

Resumen

A través de documentos históricos, el autor plasma el concepto de la homosexualidad en Panamá desde antes de colonización y la presencia norteamericana en el istmo centroamericano. Igualmente, el autor utiliza la teoría de la conciencia de la mariposa transnacional y su testimonio para analizar la homosexualidad en el istmo en la actualidad; de cómo la religión, los medios de comunicación, y las familias en general han perpetuado el mito de una doble moral y las buenas costumbres influenciado por creencias religiosas e histórico-sociales. El artículo también explica la creación de grupos pro-derecho de la comunidad gay, lesbiana, bisexual, y transgénero (GLBT) en el istmo. Al final, el autor concluye dos importantes argumentos: a) la falta de apoyo hacia la comunidad GLBT por parte del Estado y b) la ausencia de una literatura escrita que plasme las experiencias de la comunidad GLBT desde un punto de vista sociológico y que a su vez reclame por un justicia social.

Palabras Clave

Conciencia mariposa transnacional homosexualidad Panamá

Abstract

Through historical documents, the author addresses homosexuality in Panama before colonization and the U.S. presence on the Central American isthmus. Using a transnational mariposa consciousness theory and his testimony, the author analyzes homosexuality in Panama in the present time; how religion, social media, and families have perpetuated the myth of double standard and strong family values influenced by religious and historical/social beliefs. The article

¹. Doctor. Crítico literario y cultural. Profesor.

also explains the founding of a grass-roots organization that advocates for the gay, lesbian, bisexual, and transgender (GLBT) group. Finally, the author concludes with two important arguments: a) a lack of support toward the GLBT community by the government and b) a lack of written literature that addresses the experiences of the GLBT community, through a social lens that claims for social justice.

Keywords

consciousness butterfly transnational homosexuality Panama

Introducción

Dentro de este texto estaré utilizando dos términos directos del idioma inglés, *gay* y *queer*. Cabe señalar que ambos términos cambian su significado rotundamente dentro del contexto de Panamá. Mientras que en los Estados Unidos ser *gay* generalmente se refiere a hombres de la raza blanca, en Panamá este término, muchas veces escrito como *suená*, *gei*, es utilizado de una forma más sutil para referirse a hombres afeminados o amanerados públicamente. En conversaciones con hombres *gays* en Panamá me manifestaron que es más aceptable el término *gay* ya que la palabra homosexual se percibe como despectiva o discriminatoria. Por otro lado, el término *queer* o *queer* de color (*queer of color*) es utilizado entre las minorías (afroamericanos, latinos/as, asiáticos/as, e indio americanos/as) para referirse a la raza, inmigración, clase, idioma, y demás sistemas de opresión que han sido silenciados e ignorados por las comunidades y escritores/as *gays* blancos. El término *queer* rechaza todo tipo de imposición que se ejerza sobre las conductas relacionadas con la hetero-normatividad y homo-normatividad, desafiando el binario hombre/mujer de la sexualidad. Desafortunadamente, el término *queer* todavía es un tanto nuevo en el ámbito panameño. Sin embargo, para el marco histórico y epistemológico de mi ensayo estaré usando la palabra *queer* o *queers* de color para referirme a aquellos/as escritores que han desarrollado el tema de la homosexualidad en las minorías en los Estados Unidos. Cabe señalar que muchos de los escritores de minorías estamos utilizando la teoría *queers* de color para documentar y analizar la homosexualidad fuera de los Estados Unidos, respetando el hecho de que los espacios geográficos e históricos cambian y redefinen estructuras sociales existentes. Luibled y Cantú (2005) argumentan que lo *queer* denuncia categorías sexuales (hombre/mujer) las cuales fueron históricamente formadas a través de epistemologías específicas y relaciones sociales patrocinadas por regímenes colonialistas, xenófobos, racistas, y sexistas.

Durante los muchos viajes que hago a mi país, decidí buscar libros sobre estudios de género y masculinidades en Panamá. Después de visitar varias librerías, me di cuenta de que estos lugares carecían de información sobre el tema. Cuando le pregunté a una empleada de El Machtetazo por libros sobre el tema, la mujer en cuestión me miró como si fuera un extraterrestre. Todavía interesado en el tema, al día siguiente decidí visitar otra librería. Esta vez recorrí Vía Argentina hasta encontrar la librería Portobelo, de la cual mi sobrino me había hablado muy bien; pensé que allí podría encontrar obras de algunos escritores locales o profesores de la universidad que hubiesen publicado algo sobre el tema de mi interés. Cuando entré en la librería, había dos hombres de mediana edad charlando sobre cosas que podrían hacer para atraer más clientes a la librería. De inmediato, decidí acercarme a los dos caballeros (uno, con acento extranjero) y hacerles saber de mi búsqueda de temas de género y masculinidades en Panamá desde el punto de vista académico. Me dio la impresión de que mi presencia y el carácter de la búsqueda les intimidó un tanto. Nuestra conversación resultó ser muy interesante, ya que el dueño de la librería me dio algunos nombres de escritores, revistas y sitios web donde probablemente podría encontrar alguna información sobre mis temas. Sin embargo, lo más interesante de la charla con estos dos señores fue descubrir cómo ellos entienden la orientación sexual en Panamá, traté de explicarles que la palabra masculinidad no se refería a un concepto sencillo y homogéneo, además de que algunos hombres heterosexuales tienen sexo con otros hombres y a pesar de ello continúan afirmando que son hombres heterosexuales. En su lugar, la sociedad panameña entiende ser *gay* como hombres que se ven y actúan muy afeminados, que son penetrados, y se sienten y visten como las mujeres. Como era de esperar, estos dos caballeros mencionaron algunos ejemplos de lo que es ser *gay* en Panamá, mientras sostienen que los *gays* suelen ser considerados aquellos que se dedican a ganarse el sustento como estilistas de cabello, diseñadores de trajes de carnaval y atuendos para concursos de belleza, o bailarines de ballet. Más tarde, compartí con ellos que en Panamá hay un criterio doble cuando las personas se refieren a la orientación sexual; por lo general la asocian con el VIH y el SIDA. Por otro lado, cuando los *gays* manifiestan su inclinación sexual abiertamente, las corporaciones y los canales de televisión locales los utilizan como una atracción en sus programas para burlarse de ellos y / o para aumentar sus audiencias. Durante este intercambio, supe que el otro caballero era profesor de derecho en una universidad local. Él compartió conmigo que aunque su hijo es un bailarín de ballet, él sabía que su hijo no era *gay*. Después de mi visita a la Librería Portobelo, me sentí frustrado en mi búsqueda y decidí regresar a Vía España y tomar el camino a casa.

Una vez regresé a los Estados Unidos continúe con mi investigación y localizar escritores panameños que tocaran el tema de la orientación sexual en Panamá. Para mi sorpresa conocí a Javier Stanziola, reconocido escritor y a Pablo Salas Fonseca, guionista, director de teatro, y actor. En aquel entonces Stanziola vivía en Inglaterra y Salas Fonseca en Panamá. Ambos profesionales han ganado premios y en sus obras han señalado temas sobre la orientación sexual

y la homofobia en el istmo. Desafortunadamente, autores y profesionales como Stanziola no tienen otra alternativa más que la de emigrar a otros espacios donde su orientación sexual no es señalada o criticada. Stanziola (2013) nos comenta, “Decidí no regresar a vivir a Panamá después que concluí mis estudios universitarios para así liberarme a mí mismo de vivir en el “insilio”, causado en parte por la homofobia local. Tomé la decisión de que, entre otras cosas que me definen, mi orientación sexual no es negociable.” Cuando terminé de escribir este ensayo, Stanziola y su esposo ya residen en Panamá para criar a su hijo y a su vez abogar por la comunidad gay, lesbiana, bisexual, and transgénero (GLBT). Después de dos años de investigación, he decidido documentar lo que encontré en libros, revistas, y entrevistas a personas interesadas y líderes locales preocupados por el tema de la homosexualidad en Panamá.

Época Colonial

Debido a que no estábamos destinados a sobrevivir, la mayoría de los jotás/os hemos forjado una madurez espiritual única, ubicada al margen de las instituciones tradicionales. Esta madurez nos ha permitido concentrar nuestras energías en combatir el colonialismo y la opresión y reunir un archivo de espacios y prácticas curativas que satisfacen nuestras necesidades espirituales (Calvo-Quiros, 2014, p.192).

Antes de 1492, no existía ningún mapa que representara el continente americano pues este no había sido descubierto aún para los habitantes de Europa y Asia. Los grupos humanos que habitaban estos territorios, los designaban con diferentes nombres: Tawantinsuyu, en los Andes; Anáhuac en lo que hoy es el valle de México, y Abya Yala lo nombraron los indígenas Gunas que habitaban territorios de lo que hoy es Panamá y Colombia. Mignolo (2005) afirma que: "Los pueblos de Europa, Asia, y África no tenían idea de la existencia de este bloque de tierra masivo que más tarde llamarían Indias Occidentales y luego América" (p. 2). A lo largo de la historia, los estudios tradicionales muestran a los grupos indígenas y su forma de vida a través de un enfoque que los presenta como seres primitivos, inferiores, y poco inteligentes. Muchos académicos poscoloniales (Bañales, 2014; Coloma, 2013; Cruz, 2012; González, 1996, 2006; Hames-García, 2014; Hames-García y Martínez, 2011; Ocampo, 2012; Pérez, 2014; Rodríguez, 2003; Tuhiwai Smith, 2002; Tijerina Revilla y Santillana, 2014; Urrieta, 2003) interpretan a los indígenas y a otros grupos marginados desde una perspectiva no tradicional. Smith (2002) afirma que "bajo el colonialismo, los pueblos indígenas han luchado contra una visión occidental de la historia y, sin embargo, han sido cómplices con ese punto de vista. A menudo, hemos permitido que cuenten nuestras “historias” y luego, nos convertimos en espectadores del proceso"(p. 33). Este pensamiento ha llevado a diferentes grupos y catedráticos que representan o abogan por los más vulnerables a elevar sus voces y contar las realidades de los que siempre han estado

invisibles, desafiando así aquellos que utilizaron su poder, posición social, e interpretación para documentar en forma errónea las vivencias de otros.

A pesar de que en América Central y el Caribe se han realizado muy pocos estudios sobre las prácticas sexuales durante el periodo precolombino, algunos han revelado una definición diferente de la sexualidad de aquella que se le da hoy día. Las crónicas escritas en los siglos XV, XVI, y XVII se refieren a diferentes formas de homosexualidad como prácticas comunes a las que los europeos llamaron sodomía (Diversidad sexual en AbyaYala). Sigal (2003) citó:

Cuando los españoles y los portugueses escribieron sobre la Conquista de América Latina, describían a los pueblos indígenas en términos denigrantes. Probablemente las imágenes más extraordinarias a los ojos de los europeos presentadas en estas crónicas de la conquista eran el sacrificio humano, el canibalismo y la sodomía (p. 1).

No hay duda de que los europeos utilizaron sus creencias homofóbicas y racistas para convencer a los indígenas de que sufrían enfermedades e inundaciones como castigo de dios por tener relaciones sexuales entre personas del mismo género. Trexler (1995) sostiene que la sodomía u homosexualidad masculina les facilitó a los europeos la conquista, proclamando ante la gente indígena que la sodomía era su perdición. Por esta razón, “el vengativo dios cristiano había decidido enviar a los íberos para tomar a América ya que ellos se habían entregado a prácticas homosexuales” (p. 84).

El ejemplo más atroz de la conquista europea, especialmente lo que ellos llamaron un castigo por actos de sodomía y, el primer relato de la homosexualidad en el continente americano, ocurrió durante el tránsito de Balboa a través del istmo de Panamá.

Aparte de una mera insinuación de Álvarez Chanca sobre un “*berdache*” militar en su carta de 1494, el doméstico “*berdache*” americano aparece claramente, por primera vez, en los relatos del descubrimiento del Pacífico por Balboa en 1513. En la tercera década de la obra del italiano Pedro Mártir de Anglería, *De orbe novo*, publicado en 1516, cuenta cómo, en su viaje por Panamá, Balboa encontró a un hermano del cacique Quaracú y algunos de sus hombres vestidos de mujeres y practicando la sodomía; el conquistador aplicó una especie de Ley Scantinia de Nefanda Venere, arrojando inmediatamente a los perros a unos cuarenta de estos travestis, aunque no a sus compañeros activos. Este es el primer registro de castigo español de la sodomía en el continente americano. Según Pedro Mártir, todo sucedió mientras los nativos aplaudían, “porque el contagio estaba confinado a los cortesanos y no se había extendido todavía al pueblo” (Trexler, 1995, p. 82).

Los estudios de Trexler antes y durante el periodo español y portugués nos permiten comprender el ejercicio y aplicación de los roles de los géneros en un contexto histórico. Sin embargo, su definición occidentalizada, al referirse a los hombres de género no tradicionales como "*berdache*," perpetúa la idea de una conducta de género incorrecto o negativo, que fue aceptado completamente por los indígenas antes de la colonización. Sin embargo, los más recientes escritos indican que varios Indios Americanos gays, lesbianas, trans-géneros, y otros de "*two-spirit*" (doble espíritu) consideran el término "*berdache*" como peyorativo y hasta un insulto (Jacobs, Thomas, & Lang, 1997; Driskill, Finley, Gilley, & Morgenesen, 2011). Es claro que Balboa y su gente utilizaron el cristianismo para convencer a aquellos pueblos que estaban viviendo en pecado y que su dios les había enviado a salvarles; sin embargo, ellos a su vez crearon una actitud hacia el comportamiento del género y convencieron a los indígenas de que la sodomía u homosexualidad era contagiosa. Balboa y los demás españoles dejaron sentado que no tolerarían ningún tipo de acto sexual no tradicional (hombre y mujer), incluidos los de hombres que se vestían como mujeres o que llevaran a cabo actividades propias de mujeres (Sigal, 2003). Este ejemplo deja plasmado como a través de la colonización, los europeos implantaron el binario hombre/mujer, eliminando y castigando todo tipo de manifestación de género que estuviera fuera de lo que ellos consideraban normal.

Sorprendentemente, los hombres afeminados o vestidos de mujeres resultan una visión negativa y pecadora la cual predomina en las sociedades latinoamericanas, a pesar del paso de los siglos. En Panamá, por ejemplo, la iglesia católica y el gobierno han influido en la sociedad común, en la que promueven la idea de que la homosexualidad constituye una amenaza para la humanidad. Esta perspectiva ha obligado a que las muchas personas que no se acogen al binario hombre/mujer abandonen a sus familias para ocultar su orientación sexual y llevar una doble vida (en algunos casos los hombres hasta se casan con una mujer para complacer a sus familias y a la sociedad, mientras mantienen relaciones sexuales con otros hombres). Otros deciden internalizar patrones de conducta implantados por la sociedad asociados a los *gays* y lesbianas.

Javier Stanziola (2003) expone que en Panamá como en la mayoría de los países de América Latina, las parejas del mismo sexo no se pueden casar ni adoptar niños. Por lo tanto, los *gays* no tienen otra alternativa que la de abandonar su país para encontrar la libre determinación sobre ambos temas. Stanziola dice: "La única alternativa es emigrar y reinventarnos en aquellos lugares donde nuestra identidad panameña no es estereotipada o sea incluida en un grupo único y estático, ya sea en Europa o a los Estados Unidos" (p. 16). Desafortunadamente, cuando en una familia hay un miembro de la misma que es *gay*, los padres o parientes evitan hablar de esa persona y actúan como si no existiera, lo cual muestra que continúan considerando esta conducta sexual como pecadora y hasta vergonzosa. Otros creen que los jóvenes que eventualmente

participan de esta conducta sexual diferente a la de su género, cambian al alcanzar la madurez, por razones religiosas o de familia.

Presencia Militar Estadounidense

A través de nuestra historia, pero sobre todo durante la presencia militar estadounidense en el istmo, muy poco se ha tocado el tema de la homosexualidad. Joaquín Beleño (1991) en su obra literaria *Gamboa Road Gang/Los Forzados de Gamboa*, explica cómo eran definidos y tratados los homosexuales dentro de las cárceles en la base militar en Gamboa.

Los homosexuales, personajes pintorescos, le dan colorido a cualquier institución. Son despreciados la mayoría de las veces por los hombres; pero esto no es óbice para que sirvan de motivo de distracción a toda la tropa de reclusos. Alrededor de sus gestos y contoneos se teje todo un mundo festivo de intrigas picarescas. El homosexual tiene la doble ventaja de aproximarse como hombre y tener la mentalidad femenina. La naturaleza lo ha traicionado biológicamente. Sin embargo, es alegre y se deja entusiasmar con cualquier lisonja pasajera (p. 116).

A pesar de que Beleño narra la existencia de presos homosexuales tanto panameños como estadounidenses dentro de las antiguas bases militares, esto no establece el concepto de un homosexual amanerado o con gestos femeninos, sino la idea de un hombre con ansias de ser y sentirse mujer. La presencia de bases militares estadounidenses en territorio panameño (1903-1999), muestran también la existencia de la mencionada subcultura *gay* en Panamá como parte del capitalismo. Era muy común presenciar como mujeres y, también hombres, esperaban en las entradas de algunas bases militares para que algún soldado les permitiera entrar a la base. Estas áreas se convirtieron en los espacios perfectos para la prostitución y los encuentros entre personas del mismo sexo. Donoghue (2014) sostiene:

Los esfuerzos de Estados Unidos por imponer control sobre la actividad sexual en las fronteras “proporcionaron un sitio clave para la producción y reproducción de categorías, identidades y normas sexuales” entre las desiguales relaciones atípicas que pululaban a todo lo largo de la frontera imperialista. Por ejemplo, la policía de la zona del canal y los policías militares (MP) con frecuencia arrestaban a “los transgresores sexuales” a lo largo de las fronteras del enclave, les asignaban categorías, les clasificaban y les adscribían conductas e identidades las cuales muchas veces eran falsas, erróneas o echas a la medida de la misión que ejercía el control estadounidense en la zona fronteriza. Así, las amantes panameñas eran prostitutas, los afeminados eran colombianos homosexuales y los panameños que se disfrazaban durante el carnaval, eran travestis (p.131).

Era del dominio público y se oía con frecuencia a la gente hablar sobre los soldados de los Estados Unidos que tenían relaciones sexuales con hombres vestidos de mujer y con prostitutas quienes acostumbraban esperarlos a las salidas de las bases militares de la Zona del Canal durante la noche. La salida de la Avenida 4 de julio (July 4th) era una sitio popular donde muchos *gays* y prostitutas esperaban a sus clientes para sus escarceos sexuales. Donahue (2014) cita que “en ocasiones, algunos soldados estadounidenses informaron que habían sido violados en territorio panameño por hombres panameños” (p. 158). Sin embargo, las autoridades dudaron siempre de estas excusas de los soldados cuando presentaban sangrados o enfermedades venéreas anales ya que, incidentes previos demostraban que también este tipo de prácticas sexuales entre personas del mismo sexo se daban dentro de las bases militares de los Estados Unidos. Hoy día esta popular avenida conocida como La Avenida de los Mártires, guarda en silencio los tantos encuentros carnales entre soldados norteamericanos y *gays* y/o travestis.

Militarismo Criollo

Durante el período en el que Noriega ostentaba el poder, el lado bisexual de su personalidad surgió en forma más evidente pero encubierta por su imagen de macho cuidadosamente elaborada. El oficial machista, que dominaba el judo y el paracaidismo, se perfumaba profusamente en sus horas libres, se ponía monos y zapatillas amarillos, atravesaba el mundo con su novio piloto, con quien se rumoraba llevaba un tórrida relación y se rodeaba de *gays* declarados que fungían de embajadores y consejeros (Kempe, 1990, p.83).

Otro período oscuro de la historia moderna panameña es la de los regímenes militares (1968-1989), quienes se ensañaron contra los que se oponían a la opresión y la persecución. Políticos y civiles que se resistían contra Noriega, incluso los homosexuales, fueron víctimas de persecución, opresión, encarcelamiento, abusos verbales y físicos, y hasta de violación sexual. Koster y Sánchez (1990) narran como el Dr. Ricardo Arias Calderón, destacado filósofo y político panameño, fue arrestado el 9 de junio de 1987 después de haber participado en una protesta contra la dictadura de Noriega.

Más tarde, en el patio del G-2, Ricardo y otros que estaban con él fueron obligados a acostarse boca abajo en el piso y se les amenazaba con violarlos, mientras se les ponían condones frente al rostro y se les amenazaba con colocarlos en celdas donde serían violados por otros prisioneros, muchos de los cuales padecían de SIDA (Koster & Sánchez, 1990, p. 334).

Todavía recuerdo cuando era un adolescente, solía escuchar comentarios sobre políticos que se oponían al régimen de Noriega y eran violados en la cárcel. Otros, en broma, advertían a los ciudadanos que esto es lo que les podía suceder si quebrantaban las leyes. Un ejemplo más de hombres teniendo sexo con otros en forma abusiva, se daba en la infame cárcel de Panamá

llamada “La Preventiva”. Este era un destartalado, reducido y caluroso recinto donde se llevaba a la mayoría de los hombres después de ser arrestados. En este lugar, los *gays* eran violados por otros prisioneros, generalmente criminales y por los mismos oficiales de policía.

Algunas veces después de la medianoche, el sargento vistiendo pantalones jeans traía cigarrillos de marihuana para los criminales que habían servido de acosadores. Esto les calmaba, pero entonces lanzaban a una mujer dentro de la celda. Solo lucía como mujer pero, en realidad, era un hombre travesti en tacones altos, ajustados pantalones a la pantorrilla y una blusa rosada. Y, claramente era un visitante frecuente de la Modelo pues los criminales le llamaban por el apodo de “Carolina”. Con gran entusiasmo, (siguiendo lo que parecía un orden jerárquico establecido) comenzaron a hacer uso sexual de él. Con su consentimiento primero, o al menos su resignación, y luego, a pesar de sus ruegos y protestas, sus sollozos y sus lágrimas - se llevaron a cabo veinte o más actos de relaciones sexuales orales y anales, mientras eran aupados por los que ya se habían acoplado o estaban esperando; le propinaban puñetazos, le torcían las orejas y vociferaban para alentar a “Carolina” (Koster & Sánchez, 1990, p. 346).

Esta constante actitud abusiva se organizaba a veces ante los políticos arrestados como una amenaza de lo que les podía suceder a ellos más tarde. El hecho de que los homosexuales fueran objeto de abuso sexual y violación mientras estaban en prisión, se consideraba un castigo justo por ser *gays* declarados. Un buen ejemplo de cómo se señalaba a los hombres *gays* en Panamá es el tema central de la obra de teatro “La Madrid”, creada por Salas Fonseca (2005):

Ezequiel: Por la hijueputa salazón que cargo, me pillaron escribiendo con pintura de spray,

“Noriega Maricón”. . . Coño, me puse del mismo color de la pintura. . . ¡blanco!

Anel: ¿Y entonces?

Ezequiel: Lo bueno fue que el tongo que me agarro era como medio *gay*. Tú sabes que lo primero es dar de toletazos y luego preguntan. Este me trato como una princesa. Me mandaron para el cuartel de Tinajitas y me encerraron con unos chombones de alta peligrosidad, dizque para que mi noche fuera tortuosa.

“La Madrid” era un tugurio marginal cuya clientela estaba compuesta por individuos de diferentes extractos sociales y experiencias. Es un sórdido, estrecho y maloliente bar, situado en el Casco Viejo de Panamá donde *gays*, lesbianas, intelectuales, prostitutas y hasta drogadictos compartían sus historias; donde a nadie se le preguntaba o exigía una identidad. La Madrid era un espacio libre de riesgos para aquellos que buscaban un espacio neutral para confrontar las normas sociales y creencias religiosas. La historia de Ezequiel no es ajena a muchos *gays* que

frecuentaban La Madrid para reunirse con amigos nuevos y antiguos. Abordar el tema de la homosexualidad sin medio al rechazo público/familiar o a la persecución es parte del propósito de este ensayo. Igualmente, es de suma importancia tocar este tema desde un punto de vista académico y formal.

Metodología

Ciertos movimientos sociales están poniendo seriamente en duda la epistemología de la diferencia colonial que sostiene la distribución desigual del poder. Mientras que la teología de la liberación, tal como fue articulada desde las perspectivas de los teólogos "latinos" disidentes, contribuyó a elevar la conciencia y liberación (descolonización), que hoy surge desde los actores que han quedado fuera de la idea eurocéntrica de "latinidad". Al desvincularse de este concepto y la construcción de una Latino América posterior a él, es uno de los pasos que están tomando los indios, los afros, las mujeres de color, los *gays* y las lesbianas. El liderazgo proviene de la energía de cada localidad y de la historia de la colonización del conocimiento y del ser (Mignolo, 2005, p.101).

Hames-García (2011) postula que, aunque los *gays* blancos han estado utilizando "teorías del color" (p. 26), sólo se han utilizado como parte de sus notas a pie de página para respaldar sus afirmaciones. Sostiene que la teoría *queer* y los estudios de lesbianas y *gays* no han podido abordar correctamente las "teorías del color"; sólo se han convertido en parte de genealogías *queer* para fines estratégicos. Hames-García (2011) sostiene que la raza, el género, la sexualidad y la clase están constantemente interrelacionados y no ocasionalmente intercalados como lo han teorizado otros eruditos. Afirma que la teoría *queer* carece de un análisis de la raza y sus interrelaciones con otras identidades (p. 29). Kumashiro (2001) está de acuerdo, afirmando que una identidad sólo tiene significado cuando está relacionada con otras identidades; No hay ninguna identidad que sea totalmente inclusiva (p.6). Hames-García (2011) afirma que aunque la mayoría de las obras canónicas de la teoría *queer* retratan a las personas de color sólo como "de color", sin integrar completamente un análisis de raza en los marcos primarios; las contribuciones de las personas de color son necesarias, ya que pueden proporcionar un enfoque de cómo sus temas se relacionan con la raza y cómo la raza está interrelacionada con otras identidades (p. 29).

La falta de análisis pertinentes sobre los homosexuales de color y de investigaciones profundas en cuanto a raza, género y sexualidad, condujeron a una nueva división dentro de los estudios *queer* llamados *Queers of Color Critique*. Utilizando conceptos desde el feminismo desde el punto de vista de la minorías, feminismo lésbico, las filosofías radicales, el feminismo del tercer mundo, y los teóricos anticoloniales, *Queers of Color Critique* desarrolla una mejor comprensión de cómo la raza, la sexualidad, el género y otras formas de opresión están interrelacionadas. Los

estudiosos, tanto homosexuales y aquellos que no lo son, desafían las epistemologías dominantes (blancas) para analizar la opresión y la marginación de las personas de color, especialmente los *queers* de color, compartiendo sus propias historias, la narrativa comparada y testimonios mediante los cuales se da lugar a nuevas epistemologías. Algunos eruditos pertenecientes a las minorías han decidido ampliar los estudios de *gays*, lesbianas y *queers* a fin de elevar su voz en la academia, mientras que otros han decidido alejarse de una identidad *queer*. *Queers of Color Critique* ha desmantelado y continua desmantelando las formas en que las sexualidades *queer* se normalizaron en lugares como África, Asia meridional y América Latina, y también cómo las sexualidades *queer* han persistido a pesar de las prácticas colonialistas de los Estados Unidos (Kumashiro, 2001, p.7). Para analizar cómo esas sexualidades *queer* fueron normalizadas como resultado del ejercicio del colonialismo, catedráticos homosexuales han trazado una línea y lo llaman "diferencia colonial" y "sexualidad moderna" (Hames-García, 2011, p. 40). Dentro de ese enfoque de la "diferencia colonial", *queers* de color han desvelado cómo algunas "culturas nativas" tradicionalmente consideraban el género y la sexualidad de formas muy diferentes al sistema binario que predomina en el pensamiento euro-americano: un sistema que estipula que somos hombres o mujeres, femenino, heterosexual o *gay* (Kumashiro, 2001, p.7). Como resultado, los investigadores, usualmente *queers* de color, han dedicado su tiempo para entender cómo los homosexuales en las minorías han resistido la opresión y la marginación como parte de la colonización, la inmigración, la esclavitud, el capitalismo y el post-colonialismo, como Stavans (1996) que sostiene que los homosexuales representan el otro lado de la sexualidad hispana, una sombra que se rehúsa a reconocer – que “ellos” en realidad es “nosotros”. Nuevamente, el lenguaje nos traiciona: el amplio vocabulario para referirse a los homosexuales incluye *alabado, adelito, afeminado, ahembrado, amaricado, amujerado, barbilindo, carininfo, cazolero, cocinilla, enerve, gay, homosexual, invertido, lindo, maría, marica, mariposa, ninfo, pisaverde, puto, repipí, sodomita, volteado, zape*, solo para nombrar algunos (p.155). Tomando en consideración los estudios que otros *queers* de color han realizado por respecto a la homosexualidad dentro y fuera de los Estados Unidos, en este ensayo utilizo la teoría de la conciencia de la mariposa transnacional como epistemología académica al narrar mis testimonios.

La Conciencia de la Mariposa Trasnacional

A partir de las epistemologías de los *queers* de color y la conciencia mariposa de Daniel Enriquez Pérez (2014), expando mi conciencia de la mariposa transnacional. Como un hombre latinoamericano que se identifica como un *queer* de color en Estados Unidos, pero al viajar constantemente a mi patria, Panamá, mi cambio de identidad me empuja a adoptar una identidad *gay*. Basado en estos cambios geográficos de transnacional, comparto mis experiencias personales como inmigrante y hombre haciendo de lo político (homosexualidad) algo personal

(maricón, cueco, loca, pato). Es importante entender que para desarrollar mi propia conciencia de mariposa transnacional necesito conocer mi propia historia y abrazar todos los elementos de mis identidades mutantes. Entiendo que no puedo sentir vergüenza de quién soy o de lo que hago naturalmente. Uso el término mariposa como un símbolo de viajero, de cruce de fronteras, lente crítico, y de defensa. Pérez (2014) afirma que muchos artistas y escritores chicanos y latinos han usado imágenes de mariposas para desarrollar una conciencia mariposa como teoría descolonizadora y como "símbolo de transformación, vida, muerte, resistencia, migración y alma" (p. 99). Como mariposa transnacional, sigo cruzando fronteras territoriales y sociales que a veces me dejan exhausto y desesperado. Este cruce de fronteras que me hace pensar acerca de mi propio ser en términos de una persona que se define como queer de color en los Estados Unidos y *gay* en Panamá. Este cambio de identidad transnacional es el que siempre me recuerda que vivo lo que Anzaldúa (2007) definía como "fronteras, un lugar vago e indeterminado creado por el residuo emocional de un límite no natural" (p.25), haciéndome comprender que pertenezco a "los atravesados". Esta conciencia transnacional me permite desarrollar mi propia conciencia de la mariposa. Aprendo a ser *queer* de color en un espacio, pero también adquiero conciencia de mi carne y mi alma como *gay* en otro espacio.

Como mariposa transnacional, me siento oprimido y discriminado por ser un latino en los Estados Unidos, el cual representa el estereotipo de un inmigrante indocumentado por mi aspecto mestizo, mientras que en Panamá, vivo bajo los conceptos de homofobia, sexismo, racismo, clasismo y otras capas de discriminación que cultiva la sociedad como algo normal. Entiendo que tengo que enfrentar la homofobia y una sociedad de doble moral en Panamá y un espacio racista y xenófobo en los Estados Unidos. Como la mestiza de Anzaldúa (2007), tengo una "lucha de fronteras, una guerra interior" (p. 25). Mientras vivo en dos culturas y países diferentes, recibo mensajes diferentes de la gente. En los Estados Unidos, puedo ser oprimido por hablar inglés con acento latino, mientras que en Panamá, me siento oprimido debido a mis manierismos o por ser etiquetado maricón, cueco, o loca. Una sociedad que juzga mi soltería y mi edad como indicativo de que no soy totalmente hombre porque nunca me casé y no tengo hijos. Es ese constante recordatorio de que no soy "completo". ¿Sigues soltero? ¿Cuándo se va a casar?, o escuchar amigos y familiares usar insultos homofóbicos contra hombres cuyo perfil se ajusta a una conducta *gay* o, juicios similares a "tú eres *gay* pero no actúas como aquellos que se comportan como las locas".

Como la *mestiza* de Anzaldúa (2007), mi conciencia de mariposa transnacional me hace más reflexivo sobre mí mismo y mi cambiante identidad. Considero este cambio de identidad como una constante transformación hacia conciencia mariposa. Es durante esta transformación cuando abro mis alas y encuentro la liberación; son mis escritos, mis testimonios, los que me permiten experimentar mi fortaleza. Pérez (2014) agrega,

Tener conciencia mariposa es reconocer "nuestra belleza y fortaleza interior y exterior; se trata de ser tú mismo en tu verdadera naturaleza, en tus propias palabras, en toda tu mariposada, todo el esplendor de tu belleza, tu fortaleza, tu propia expresión de género y sexualidad. Se trata de conocer tu historia y a ti mismo plenamente, y abarcar todos los aspectos de tu identidad. Se trata de mantener un equilibrio físico y mental para que puedas volar en toda su gloria (p. 102).

Testimonio

Como mariposa transnacional hago uso de mi propio testimonio para narrar mis experiencias que muchas veces son también las experiencias de otros *gays* y lesbianas en Panamá. Berverly (2004) indica, “el testimonio representa una afirmación del sujeto individual, hasta de crecimiento y transformación individual, pero en conexión con un grupo o situación de clase social marcado por la marginación, opresión, y lucha” (p. 41). Es el narrador quien habla para o en nombre de su comunidad o grupo. El testimonio también llama a la auto-reflexión, justicia social, y acción. Este incluye situaciones políticas, sociales, e históricas basadas en la vida de un individuo y que a su vez producen cambio a través de un pensamiento crítico; el agrupar a individuos con experiencias opresoras de manera colectiva, conlleva a su vez el recentrar esa experiencia para reclamar por un cambio social (Delgado Bernal, Burciaga, y Flores Carmona, 2012). Para Tuhiwai Smith (2002) cuyos escritos abogan por re-contar nuestras historias desde un punto de vista post-colonial, para desafiar así ideologías colonizadoras sobre nuestros primeros pobladores indica que los testimonios de nuestros indígenas hablan de asuntos extremadamente dolorosos. En mi testimonio, yo soy el testimoniante (The Latina Feminist Group, 2001, p. 13) donde soy ambos, el investigador y el sujeto. Mis testimonios son comunales porque representan una contribución a la colectividad de las experiencias de otros *gays* en Panamá, su identidad de conflictos, hetero-normatividad, el rechazo de la familia, y una sociedad homofóbica, de doble moral e intolerante. Como hombre latinoamericano viviendo en los Estados Unidos, mi testimonio desafía la idea de una cultura latina estática y homogénea. Al contrario, mi testimonio se ubica dentro de una Latinidad *queer*. Rodríguez (2003) define Latinidad *queer* como una particular experiencia geopolítica con complejidades y contradicciones de inmigración, (post) (neo) colonialismo, raza, color, estatus legal, nacionalidad, idioma, y las políticas de localización. Es mi posición como inmigrante latinoamericano en los Estados Unidos, haciendo uso de mi posición como académico e investigador, que quiero expresar mi Latinidad *queer* al compartir estos testimonios de mi último viaje a mi patria. Este viaje fue muy emotivo pero también doloroso. Emotivo porque siempre es bueno reencontrarse con la familia y amigos, pero doloroso cuando después de pasar un buen rato con mis amigos/as *gays* soy testigo de cómo grupos vulnerables todavía viven marginados e invisibles ante una sociedad y Estado que prefieren ignorar como la sexualidad, la inequidad de género, el racismo y el clasismo impactan la vida de la personas. Es a través de estos testimonios que quiero hacer público no solamente mi

orientación sexual, pero como parte de un grupo vulnerable quiero ser eco de las experiencias colectivas de un grupo que sigue siendo víctima de la opresión, discriminación, y homofobia. Stavans (1996) comenta que en las sociedades latinoamericanas son muy pocos los que se atreven a tocar el tema de la homosexualidad, lo que conlleva a que muchos *gays* y lesbianas sigan siendo objeto de mofa y burla, forzándolos a vivir en las franjas marginales de la sociedad. Ser *gay* es ser un monstruo o es estar mentalmente enfermo...y es la homosexualidad, un tema que pocos están dispuestos a analizar en público, el contrapunto que define nuestra identidad colectiva.

Testimonio 1: La Discoteca *Gay*

Creo que esa misma noche me reencontré un gran amigo y colega que hacía muchos años no veía, pero gracias al Facebook, no volvimos a ver. Eran las diez de la noche cuando tome un taxi que me llevara al lugar donde Eduardo me iba a recoger. Luego de alguna que otra plática y risas, terminamos en un bar *gay*. Camino a este lugar, Eduardo me comentó que seguía viviendo con el mismo señor por más de veinte años, “Mi chombo*,” pero que siempre tenía una que otra aventura con otros hombres. Me dijo que en el lugar adonde íbamos lo estaba esperando el hombre con quien estaba saliendo actualmente. Este hombre era un profesor de computadora quien trabaja en la misma escuela donde él trabaja como profesor.

El lugar no era tan agradable, el olor era putrefacto, húmedo, y oscuro. Pero la verdad me sentía como pez en el agua. Allí estaba yo rodeado de locas, maricas, manachos, maricones y tortilleras de todos los colores, como un verdadero arcoíris. Estaban las locas jovencitas, las pobres y racatacas, las gordas, la peli pintadas, las locas viejas, las estiradas, y yo. La loca que visitaba su tierra y que estaba súper feliz de estar en ese espacio donde todos de alguna forma éramos iguales, todas éramos locas. Después de algunos tragos de ron con cola me decidí a hablarle a un joven algo simpático que me estaba haciendo ojitos desde hacía buen rato; creo que el alcohol me ayudó a tomar la iniciativa. Hablamos y bailamos varias veces. Luego me pidió que le comprara un trago, yo creí que quería Khalua, pero solamente quería una cerveza. Rápidamente me di cuenta de que este joven quería ser el chulo de alguien. También, poco después me di cuenta de que provenía de uno de los lugares más marginados de la ciudad de Panamá, El Chorrillo. Lo cómico es que este joven siempre me preguntaba que de donde yo venía, ya que mi acento en español ha cambiado a partir del uso constante del idioma inglés. Poco después, él me presentó a sus amigos, y uno de ellos reveló el nombre real de este misterioso joven y el lugar donde vivía. La verdad no me sorprendió el saber que me había dado un nombre y vecindario falsos. Poco después regrese con mi amigo y colega porque el show de “La Ñata,” uno de los famosos *gays* de Panamá, estaba a punto de empezar.

Mucho antes de que empezara el show, me le acerque a La Ñata, le dije que era un panameño buscando información acerca que la homosexualidad en Panamá y que si me podía dar su correo electrónico para poderle dar más detalles al respecto. Al cabo de unos minutos y mucho antes de que el show empezara, La Ñata me dio su correo electrónico. Fue divertido escuchar que La Ñata al final del show agradeció a los presentes, y especialmente a mí me envió “un saludo a un panameño que se encuentra ahora de visita en nuestro país.” Ya algo borracho subí al escenario y le di algo de propina por su trabajo. Luego un amigo de mi amigo y colega, me llevó a casa de los parientes donde me hospedé durante esa visita a mi país.

Testimonio 2: El Bar en San Miguelito

En este país, pienso que es raro el hombre que no haya tenido relaciones sexuales con otro hombre. El deseo físico domina cualquier sentimiento de machismo que nuestros padres trataron de inculcarnos (Arenas, 1994, p. 19).

Chombo* Históricamente hablando era un termino despectivo y hasta racista que se utilizaba para llamar a una persona de la raza negra y que usualmente hablaba inglés. Hoy en día, el termino es comúnmente utilizado por los panameños, sin embargo, su connotación ha cambiado. Dependiendo de su contexto, de quién, y cómo se diga, la palabra chombo cambia de significado.

Meses antes de mi visita a Panamá, logré comunicarme con mi viejo amigo Carlos (seudónimo). Ambos habíamos estudiado inglés, sólo que yo iba un año más avanzado que él. Siempre estuve enamorado platónicamente de Carlos pero nunca se lo dije. Aquel joven esbelto, casi seis pies de alto, y de ojos marrón sería como alcanzar las estrellas, pero siempre pensé que yo era tal vez muy poca cosa para sus gustos. Carlos y yo acordamos encontrarnos en un centro comercial de la ciudad. Después de buscarlo por casi una hora, finalmente lo encontré. Estaba allí sentado esperando mi llegada y algo preocupado ya que su teléfono celular se le había apagado por falta de batería. Carlos ya no lucía tan guapo como hace veinte o quince años, pero sus ojos marrones no dejaban de encantarme como algo mágico. No sé por qué razón Carlos decidió que nuestra conversación fuera totalmente en inglés. Yo le seguí el juego, pensé que quería probarme a ver que tan bien hablaba yo o cómo lo hablaba, o tal vez quería él practicar su inglés. Carlos y yo hablamos de todo. Me habló de su romance con un político francés que también era escritor, casado, y con hijos, pero que por un problema de dinero estaba preso en Francia. También me hablo de su primer encuentro sexual con un hombre indígena de la tribu emberá del Darién. Yo por mi parte le hablé de mi relación de casi diez u once años con Jesse (seudónimo) y que tan difícil ha sido algunas veces el adaptarme a la forma de vida de los americanos.

Después de casi dos horas de plática, Carlos sugirió que fuéramos a tomarnos unas cervezas. Me dijo que ya no iba mucho a los bares *gays* porque no le parecían atractivos. Así que terminamos en un bar en San Miguelito, un área un poco peligrosa por el exceso de prostitución, drogas, y robos. De cualquier forma todo esto era parte de la aventura de estar nuevamente en mi tierra y de recordar viejos tiempos. El bar estaba casi vacío y oscuro. Solo había algunos hombres en algunas mesas, parecía que algunos hombres paraban en este lugar antes ir a sus casas a descansar. En la barra había un par de señores adultos y algunos hombres más o menos de mi edad o algo más jóvenes. Algo interesante sucedió cuando hablaba con Carlos ya que en un momento sentí que alguien me estaba mirando, pero yo lo ignoré. Luego Carlos me dice, “Creo que alguien te está echando el ojo.” Yo me hice el que no sabía de lo que me estaba hablando. Poco después Carlos me dijo que el hombre me estaba tratando de decir algo. Al poco rato Carlos me dice que se tiene que ir, ya que tenía que madrugar para ir a hacer una donación de juguetes con sus alumnos universitarios, pero que yo me podía quedar ya que aquel hombre quería algo conmigo. La verdad me dio un poco de miedo el estar en aquel lugar sólo y sin saber qué podía pasarme si esa noche me iba con aquel hombre. No sé si me podía matar después de cogerme o que tal vez, me sería difícil encontrar la forma de volver a casa de mis tíos. Así que le pedí a Carlos que me llevara al lugar donde había dejado el carro que alquilé. Si esto me hubiera pasado diez o quince años antes, de seguro me hubiera ido con aquel hombre, habría arriesgado mi vida por un momento de sexo pero, a estas alturas, decidí que irme a casa era la mejor opción.

Testimonio 3: Mi Primo Pedro (Seudónimo)

Siempre pensé que en mi caso era mejor vivir lejos de mi madre para que la misma no sufriera; tal vez, creo, todos los hijos deberían abandonar la casa de su madre y vivir su propia vida. Para estar seguro, tenemos aquí dos conflictos de egoísmo: nuestras madres que quieren amoldarnos de acuerdo a sus caprichos, y nuestros deseos de llevar a cabo nuestras aspiraciones (Arenas, 1994, p. 197).

Creo que lo que más marcó mi visita a Panamá fue el reencontrarme con algunos primos. Desafortunadamente, uno de mis tíos había sufrido un accidente de carro durante mi visita y de milagro logró sobrevivir. Así que su esposa, hijos, y otros decidieron hacer una misa en acción de gracias. Mi excusa para no ir a la misa era que no estaba vestido apropiadamente, llevaba pantalones cortos, una playera y chancletas. Como la iglesia católica queda al frente de la casa de una de mis tías, una vez terminada la misa, todos mis tíos y primos decidieron pasar a casa de mi tía para saludarnos. Luego de este reencuentro de familia, de conocer a los hijos y esposos de mis primas, sentí que el lugar estaba algo tenso.

Mientras mi primo Pedro (seudónimo), quien es profesor y gay, hablábamos de nuestras vidas y nuestros éxitos profesionales, le pregunté que quien era aquel señor que se encontraba sólo; él contestó que era su amigo. Por supuesto que mi *gaydar* ya había detectado que ese hombre era su pareja, pero lamentablemente todo mundo en ese espacio lo tenía apartado. Yo, al notar lo que estaba sucediendo, le pedí a Pedro que me lo presentara. Me moví de lugar y comencé a platicar con este simpático hombre quien se llamaba como yo, José (seudónimo). Lo interesante de la situación es que en el preciso momento en que yo decido acercarme a platicar con la pareja de Pedro, su mamá también había pensado lo mismo. Creo que ella se dio cuenta de que José estaba totalmente segregado por todos. Me entere que José, quien es un hombre relativamente joven y muy masculino, es también profesor para un colegio privado. Lo interesante además es que José nació en el mismo lugar en que yo nací y que mi madre fue su maestra durante la primaria. Al día siguiente le hice el comentario a mi madre de lo que había sucedido con la pareja de Pedro y de la reacción de la madre de Pedro; ella me comentó que también había notado lo mismo. Yo le comente a mi madre: “Un amor de madre perdona todo,” y tal parece que ese fue el final de nuestra conversación.

La Homosexualidad en el Panamá de Hoy

Debido a que las conversaciones sobre orientación sexual y las relaciones entre personas del mismo sexo han sido siempre tabú, esto ha movido a los grupos de *gays*, lesbianas, bisexuales y transgéneros (GLBT) a formar su propia subcultura. Ser *gay* o lesbiana declarados es todavía tema de castigo y la sociedad lo considera un acto inmoral. Por ejemplo, los *gays* y las lesbianas no son protegidos por ciertos derechos humanos: no tienen acceso a muchos campos laborales decentes y son muchas veces marginados por sus familias y por la sociedad en general.

El Departamento Nacional de Policía, no admite lesbianas ni *gays*. Por el contrario, son considerados peligrosos para los demás, agresivos, poco inteligentes, adictos al alcohol, y violadores de niños. Por otro lado, hay informes de oficiales de policía que cometen abuso verbal y sexual contra los transexuales y los transgéneros. Los *gays* son víctimas de abuso sexual, de trato violento y abusivo y a algunos se les pide dinero en forma ilegal por parte de oficiales de la policía. (R. Beteta Bond, comunicación personal, 2 de Julio de 2016).

Los medios de comunicación locales también discriminan a los *gays* y lesbianas en términos despectivos y discriminatorios, perpetuando una sociedad de doble moral. Por ejemplo, el individuo homosexual es rechazado por la sociedad y la religión cuando demuestra abiertamente su naturaleza, pero por otro lado, al mismo individuo se le acepta si al definirse se amolda al patrón que la mayoría considera que debe ser su sitio en la sociedad cuando se declara *gay* o lesbiana: un hombre que es afeminado, puede ser sólo estilista, diseñador de moda o alguien que ama los concursos de belleza y las reinas de carnaval. Esta sociedad de doble moral empuja a

muchos que se reconocen como homosexuales y lesbianas a mantener su orientación sexual como algo privado. Por desgracia, este tipo de opresión hacia el grupo GLBT y la internalización de esta homofobia por la mayoría de *gays* y lesbianas no declaradas, se suele interpretar como normal. En un estudio reciente, Castillero (2012) revela que en Panamá el grupo GLBT todavía experimenta problemas positivos y negativos. El lado positivo es que desde abril de 2002, por ley de la República de Panamá se garantiza la protección de personas que han sido discriminadas por su orientación sexual. Además, desde 2006, la Dirección General de Cedulación del Tribunal Electoral permite que un abogado apoye legalmente a una persona para solicitar el cambio de la indicación de su sexo en su certificado de nacimiento, basado en la auto-identificación de género del individuo. Finalmente, la Ley Ejecutiva N° 332 de 29 de julio de 2008 eliminó el artículo 12 de la Ley 149 de 20 de mayo de 1949, que penalizaba la sodomía (palabra usada para nombrar a la homosexualidad antes de 1973). En lo negativo, los individuos GLBT auto-identificados enfrentan una falta de representación e igualdad en profesiones como policías, ingenieros y arquitectos. Las GLBT auto-identificadas, en este caso, los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres, no pueden ser donantes de sangre. Además, la palabra *gay* no puede usarse para anunciar o comercializar negocios en Panamá, ya que contradice los valores morales de los panameños. Aunque las cosas parecen mejorar en la sociedad panameña en cuanto a su visión de un grupo GLBT más inclusivo, todavía existen algunas normas y regulaciones institucionalizadas basadas en creencias religiosas, una sociedad de doble moral y agendas políticas que obstaculizan la creación de una ley estatal que proteja y otorgue derechos legales al grupo GLBT.

Conclusión

Desde que vine a vivir en los Estados Unidos, hace ya 16 años, la economía de Panamá ha crecido más que en cualquier otro país de la región, con una gran afluencia de inmigrantes, especialmente de América Central y del Sur, y otras partes del mundo debido a la construcción de las nuevas esclusas en el Canal de Panamá y su creciente economía. Estos cambios también han dado lugar a la creación de organizaciones de base que con el apoyo de organizaciones internacionales, abogan por grupos históricamente oprimidos. Hace más de 20 años, un grupo de panameños liderados por Ricardo Beteta Bond, fundó la Asociación de Hombres y Mujeres Nuevos de Panamá (AHMNP). La misión de AHMNP es mejorar la calidad de vida de *gays*, lesbianas, bisexuales y transexuales (GLBT), de hombres que tienen sexo con hombres (HSH), y mujeres que tienen sexo con mujeres (MSM). Estas organizaciones de base ofrecen capacitación sobre temas de salud, y derechos humanos de los individuos y de la diversa población de Panamá. A través de los años, AHMNP y Ricardo Beteta Bond se han convertido en la cara del grupo GLBT en Panamá. Lamentablemente, a causa de la homofobia, la ignorancia, la doble moral y la falta de apoyo gubernamental a esta comunidad marginada, la Asociación AHMNP

sigue luchando por un mejor trato al grupo GLBT y la creación de una ley estatal contra la discriminación en Panamá. Ricardo expresa:

Aunque muchas personas dicen que no existe discriminación hacia las personas GLBT y que Panamá tiene mucha tolerancia a este respecto, la verdad es que la discriminación y la homofobia siguen presentes en nuestra vida cotidiana; ambos están arraigados y gozan de gran aceptación. Como resultado, algunas personas ni siquiera se dan cuenta de que han experimentado discriminación y homofobia, sentimientos que se dan incluso en las oficinas gubernamentales (Comunicación personal, 2 de julio de 2016)

A través de los años, la AHMNP ha aprendido a superar múltiples obstáculos sociales y gubernamentales; ha desarrollado una imagen internacional, lo cual constituye la razón por la que decidí incluirla en mi artículo. Algunos de los logros y eventos más relevantes de la AHMNP incluyen la eliminación de la ley que penalizaba la homosexualidad en 2008; el Festival de Cine Gay / Lésbico en julio; el Día Internacional contra la Homofobia en mayo; el Gran Huevo Rosa, un premio anual otorgado a una personalidad local (políticos y personas de los medios de comunicación) que haya manifestado posiciones homofóbicas; el Desfile del Orgullo Gay por más de 12 años; dos estudios diagnósticos sobre el VIH en hombres homosexuales y HSH; y un premio anual a las empresas que apoyan a la organización. AHMNP también se ha convertido en el trampolín para apoyar la creación de otros grupos de base que proporcionan servicios de salud y asesoramiento al grupo GLBT. Alguno de estos grupos son: Nuevos Horizontes, Asociación Panameña de Personas Trans y Mujeres de Panamá con Dignidad y Derechos, (R. Beteta, comunicación personal, 27 de Mayo, 2016).

A pesar de que ha habido cambios significativos en cuanto a la defensa de la comunidad GLBT en Panamá, todavía queda mucho por hacer. Por ejemplo, no existe una ley estatal que proteja a los individuos GLBT contra prácticas homófobas por parte de la policía, los hospitales, empleadores y otras instituciones gubernamentales. Es importante destacar que aun cuando las autoridades representativas de Panamá asisten y firman compromisos internacionales para proteger a las personas contra cualquier tipo de discriminación, incluida la orientación sexual, en la práctica esos derechos no se ponen en práctica.

Quiroja (2000) expone:

Gays y lesbianas no son simplemente seres que participan en una serie de prácticas sexuales. Esta visión es una construcción cultural del capitalismo y, al mismo tiempo, pueden representar modos de desafío que utilizan las herramientas del capitalismo para socavar sus paradigmas represivos (p.12).

Panamá, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, moldea la vida de las personas a través de dos estándares: la orientación sexual abierta no es socialmente aceptada, a menos que se tenga un “buen apellido” o se posea un buen estado financiero. Sin embargo, aquellos hombres (usualmente de bajos estratos sociales) que declaren abiertamente su orientación sexual son comúnmente utilizados por los medios de comunicación como comodines para aumentar sus ganancias durante los carnavales y los concursos de belleza, perpetuando la idea del *gay* como un hombre que actúa y quiere sentirse como una mujer.

Los medios de comunicación locales por lo general aumentan su índice de audiencia utilizando estereotipos y el acoso contra la comunidad GLBT. Es muy común ver a hombres, unos abiertamente homosexuales y otros definiéndose como heterosexuales, vestidos de mujer en la televisión, con amaneramientos exagerados y hasta grotescos. Por otro lado, autores panameños como Beleño (1991), Britton (1999, 2002) y Pulido Ritter (2005) se han referido a la homosexualidad; sin embargo al igual que los medios televisivos, sus interpretaciones de la orientación sexual perpetúan la asunción tradicional de un hombre afeminado o una mujer parecida a un hombre. Por ejemplo, en su obra *Miss Panamá, Inc.*, Britton (1999) define a Ricardo como “homosexual y se le nota” (p. 147). Esto perpetua la norma de que a los homosexuales les llama la atención los concursos de belleza, que todos son exageradamente amanerados, o que adoptan patrones de géneros opuestos. Por su parte, Pulido Ritter (2005) en su obra *Recuerdo Panamá* hace referencia a los hombres gays como mariposas,

--Es una mariposa—dijo levantándose de la silla.

La palabra mariposa me parecía muy bonita. Ernesto, sin saberlo, tenía un amigo que era una mariposa. Entre mis cinco y nueve años, iba a buscarme en la escuela con este amigo que era muy simpático por su risa y por sus chistes. Entre sus chistes le escuche decir que la ciudad estaba llena de mariposas y que cada verano eran muchas más (p. 59).

Durante la obra el narrador cuenta cómo termina asistiendo a la fiesta de las mariposas. Pulido Ritter define a Brigitte como una mariposa de peluca rizada y roja, guantes blancos, vestido negro con la espalda abierta y zapatos de plataforma. Algo que llama mi atención acerca de la fiesta de Brigitte es cuando Pulido Ritter relata que los “globos de diferentes colores colgaban del techo, mucha serpentina había sobre el piso, y muchos hombres bailaban desnudos en la sala” (p. 59). Esta interpretación de una fiesta *gay* hace más alusión a actos de sodomía y promiscuidad entre hombres. Por otro lado, Marimacha (con mayúscula), es una mujer que tiene aspecto masculino y se esfuerza por llevar a cabo todo como si fuese un hombre. Esto sorprende mucho a todos en el momento en que por primera vez rechaza que la llamen Marimacha,

En el bus de Orejón dijo que me dejara de ahuevazones con Marimacha y ella dijo que no quería que la siguiéramos llamando así. Sorprendidos la miramos.

--¿Qué? ¿No quieres que te llamemos Marimacha?

--No me gusta ese nombre.

--¿Por qué no? One Way te conoce así.

--No entiendo, Marimacha. Entonces, ¿Cómo te vamos a llamar?

--Con mi verdadero nombre.

--¿Alguien sabe cuál es el nombre verdadero de Marimacha?

--¡Nadie!

--No quiero que me llamen así. Ustedes saben que me llamo Edith (p. 103).

Desafortunadamente, es triste ver cómo los *gays* y lesbianas compran esta idea de conseguir lo que yo llamo aceptación espacial, haciendo que la gente se ría de ellos mientras usan sus cuerpos (gestos amanerados) y un determinado lenguaje exagerado para mostrar su homosexualidad, internalizando así expectativas socialmente construidas. También es común oír a personas que previenen a los hombres solteros que si se emborrachan durante los carnavales en Las Tablas (pequeña ciudad en el interior del país, famosa por ser el punto de encuentro los *gays* durante el carnaval) terminarán en la cama y teniendo sexo con otro hombre.

La ciudadanía panameña, especialmente la de los medios de comunicación y aquellos en posiciones de liderazgo, necesitan educarse sobre la población GLBT. Los funcionarios del gobierno deben abogar y aprobar una legislación estatal contra cualquier acto de discriminación hacia este grupo vulnerable, además de luchar para que se proteja y acepte a las personas que no se ajustan a las definiciones hetero-normativas y a la eliminación de las prácticas homofóbicas tomadas como normales por la sociedad en general. Mi objetivo es que este informe se una a los de Stanziola, Beteta y muchos otros escritores panameños y extranjeros que abogan por mayor justicia social y respeto hacia los grupos vulnerables. Es de suma urgencia el documentar nuestras experiencias desde un punto de vista histórico-social y analizar las formas en que estas marcan y definen nuestras conductas en diferentes situaciones, espacios, y tiempos. Panamá, por su posición geográfica, ha tenido un auge increíble de inmigrantes de varios países de nuestro continente, al igual que desde Europa. Estas nuevas migraciones también traen consigo diferentes formas de pensamiento e interpretación. Exhorto a investigadores, académicos, líderes y demás personas interesadas, a documentar y analizar las historias colectivas del grupo GLBT

en Panamá, respetando sus propias definiciones e interpretaciones de sus orientaciones sexuales. Es importante recalcar que Panamá como punto de tránsito siempre está en permanente cambio social y económico, lo que lleva a diferentes grupos a reinventarse, adaptarse y reclamar justicia social. Es importante crear espacios donde diversos grupos vulnerables como el GLBT puedan narrar y expresar sus testimonios para así, romper con ideas y formas estereotipadas y homofóbicas construidas en nuestra sociedad desde la colonización hasta el presente.

Referencias

- Anzaldúa, Gloria. (2007). *Borderlands/La Frontera: The new mestiza* (3rd ed.). San Francisco, CA: Aunt Lute Books.
- Arenas, Reinaldo. (1994). *Before night falls*. New York, NY: Penguin Books.
- Banales, Xamuel. (2014). Joteria: A decolonizing political project. *Aztlan: A Journal of Chicano Studies*, 39(2), 155–165.
- Beleño C., Joaquin. (1991). *Gamboa road gang: Los forzados de Gamboa*. Panama, Rep. of Panama: Manfer, S.A.
- Beverly, John. (2004). *Testimonio: On the politics of truth*. Minneapolis, MN: Regents of Minnesota.
- Britton, Rosa María. (1999). *Teatro*. Panama, Panama: Litho Editorial.
- Calvo-Quirós, William A. (2014). The aesthetics of healing and love: An epistemic genealogy of jota/o aesthetic traditions. *Aztlan: A Journal of Chicano Studies*, 39(1), 181–194.
- Cantú, Lionel (2009). *The sexuality of migration: Border crossings and Mexican migrant men*. New York: New York University Press.
- Castillero, José Ramón (2012). *Informe nacional sobre la situación de los derechos humanos de la población gay, lesbiana, bisexual, y transexual (GLBT) de la República de Panama* (Junio 2011–Junio 2012).
- Coloma, Roland Sixto. (2013). Ladlad and parrhesiastic pedagogy: Unfurling LGBT politics and education in the global South. *Curriculum Inquiry*, 43(4), 483–511.

- Crúz, Cindy. (2012). Making curriculum from scratch: Testimonio in an urban classroom. *Equity and Excellence in Education*, 45(3), 460-471.
- Delgado Bernal, Dolores, Burciaga, Rebeca, & Flores Carmona, Judith. (2012). Chicana/Latina testimonios: Mapping the methodological, pedagogical, and political. *Equity and Excellence in Education*, 45(3), 363–372.
- Donoghue, Michael E. (2014). *Borderland on the isthmus: Race, culture, and the struggle for the canal zone*. Durham, NC: Duke University Press.
- Driskill, Qwo-Li, Finley, Chris, Gilley, Brian Joseph, & Morgensen, Scott Laura (2011). *Queer indigenous studies: Critical interventions in theory, politics, and literature*. Tucson, Arizona: The University of Arizona Press.
- González, Ray. (1996). *My macho: Latino men confront their manhood*. First Anchor Books.
- González, Rigoberto. (2006). *Butterfly boy: Memories of a Chicano mariposa*. Madison, WI: The University of Wisconsin Press.
- Hames-García, Michael. (2011). Queer theory revisited. In Michael Hames-García & Ernesto Javier Martínez (Eds.), *Gay Latino studies: A critical reader* (pp. 19–45). Durham, NC: Duke University Press.
- Hames-García, Michael (2014). Joteria studies, or the political is personal. *Aztlán: A Journal of Chicano Studies*, 39(2), 135–141.
- Hames-García, Michael & Martínez, Ernesto Javier. (2011). *Gay Latino studies: A critical reader*. Durham, NC: Duke University Press.
- Jacobs, Sue-Ellen, Thomas, Wesley, & Lang, Sabine. (1997). *Two-Spirit people: Native American gender identity, sexuality, and spirituality*. Chicago, IL: University of Illinois Press.
- Kempe, Frederick. (1990). *Divorcing the dictator: America's bungled affair with Noriega*. New York, NY: G. P. Putnam's Sons.

- Koster, R. M., & Sánchez, Guillermo. (1990). *In the time of the tyrants: Panama: 1968–1990*. New York, NY: W.W. Norton & Company, Inc.
- Kumashiro, Kevin K. (2001). *Troubling intersections of race and sexuality: Queer students of color and anti-oppressive education*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Latina Feminist Group. (2001). *Telling to live: Latina feminist testimonies*. Durham, NC: Duke University Press.
- Mignolo, Walter D. (2005). *The idea of Latin America*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Ocampo, Antony C. (2012). *Making masculinity: Negotiations of gender presentation among Latino gay men*. *Latino Studies*, 10(4), 448-472.
- Pérez, Daniel Enrique. (2014). Toward a mariposa consciousness: Reimagining queer Chicano and Latino identities. *Aztlan: A Journal of Chicano Studies*, 39(2), 95–127.
- Pulido Ritter, Luis. (2005). *Recuerdo Panama*. Panama, Panama: Articsa.
- Quiroja, José (2000). *Tropics of desire: Interventions from queer Latino America*. New York, NY: New York University Press.
- Rodríguez, Juana María. (2003). *Queer latinidad: Identity practices, discursive spaces*. New York, NY: New York University Press.
- Salas Fonseca, Pablo Ernesto. (2005). *La Madrid*. Obra de teatro sin publicar.
- Sigal, Peter (2003). *Infamous desire: Male homosexuality in colonial Latin America*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Stanziola, Javier. (2013). Casco Viejo walks: Performing Panama's 'other' sexual space(s). *Intervention: International Journal of Post-Colonial Studies*, 17(6), 866–878.
doi:10.1080/1369801X.2014.998261
- Stavans, Ilán (1996). The Latin phallus. In R. González (Ed.), *Muy Macho: Latino men confront their manhood* (pp. 143–164). New York, NY: Anchor Books.
- Tijerina Revilla, Anita, & Santillana, José Manuel (2014). Joteria identity and consciousness.

- Aztlan: A Journal of Chicano Studies*, 39(2), 167–179.
- Trexler, Richard C. (1995). *Sex and conquest: Gendered violence, political order and the European conquest of the Americas*. New York, NY: Cornell University Press.
- Tuhiwai Smith, L. (2002). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. New York, NY: Palgrave.
- Urrieta, Luis. (2003). Las identidades tambien lloran, identities also cry: Exploring the human side of indigenous Latino/a identities. *Educational Studies*, 34(2), 147–212.